ce que "atacando los jinetes á los bárbaros (sic) por detrás, desbarataban los pelotones, matando é hiriendo á derecha é izquierda, como á rebaños descompuestos, sirviéndose de las armas de fuego. Amedrentados por el prodigio, los infelices se encontraban tan embarazados que ni tenían ocasión de usar sus dardos. Creían que era una misma cosa el caballo y el hombre que lo montaba.....

"Estuvieron en la población veintidós días; los nuestros pasándolo muy bien, y los bárbaros á la intemperie, hambrientos uno y otro día, sin atreverse siquiera á acercarse á los nuestros."[1]

Vencidos, pues, por el hambre, se presentaron los naturales ante Cortés hacia fines de marzo con un rico presente en señal de paz; "y no fué nada este..... en comparacion de veinte mujeres, y entre ellas una..... que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana..... Cortés las repartió á cada capitan la suya, é á esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida é desenvuelta, dió á Alonso Hernandez Puertocarrero..... y desque fué á Castilla el Puertocarrero (26 de julio de 1519) estuvo la doña Marina con Cortés, é della hubo un hijo, que se dijo don Martin Cortés, que el tiempo andando fué comendador de Santiago."[2]

"Doña Marina sabia la lengua de Guacacualco, que es la propia de Méjico, y sabia la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar, sabia la de Yucatan y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castellano á Cortés; fué gran principio para nuestra conquista; y así se nos hacian las cosas."[3]

Al recibir Cortés el presente de los naturales de Potonchán, "preguntó, que de qué parte traian oro y aquellas joyezuelas. Respondieron que de hácia donde se pone el sol, y decian Culchúa y Méjico,"[4] lugar que desde entonces debe haber revuelto la codicia de los españoles y sido el blanco de las miras de todos ellos.

El lunes santo (18 de abril) dejó Cortés á Potonchán dirigiéndose hacia San Juan de Ulúa.[5]

Digamos algunas palabras acerca del emperador de México.

§ 3. Motecuhzoma II.

El vasto territorio descubierto por Hernández de Córdova y Grijal-

1 III, 67–8.
2 Díaz del Castillo, 30–1.
3 Idem, 32[1 y 2].
4 Idem, 30.[2]
5 Idem, 31.[2]

va, dividíase en varios reinos, de los cuales era el principal el de México–Tenochtitlán, donde á la sazón reinaba Motecuhzoma II. "El señorío de tierras que este Muteczuma tenia, no se ha podido alcanzar cuánto era, porque á ninguna parte, docientas leguas de un cabo y de otro de aquella su gran ciudad, enviaba sus mensajeros, que no fuese cumplido su mandado, aunque habia algunas provincias en medio destas tierras, con quien él tenia guerra."[1] "Se extendía próximamente entre los 20° 30′ y 15° de latitud Norte. Al N. los límites no estaban bien definidos, confinando por aquel rumbo con tribus broncas, sin domicilio fijo. Confinaba al O. con el reino de Tlacopan, y con el reino de Michhuacan..... Al S.O. y al S. eran suyas las costas del Pacífico hasta la remota provincia del Xoconoshco, cerca de los 7° longitud E. Al N.E. y E. le correspondían las playas del Golfo, desde una fraccion del Huastecapan hasta la desembocadura del Coatzacoalco. Al E. finalmente le servía de linde el mismo Coatzacoalco, y abrazando la provincia de Chiapan iba á terminar en el Xoconoshco."[2]

Conforme á los Anales de Cuauhtitlán, los tolteca se establecieron en Tollan hacia el año de 700;[3] años después, "vinieron de ácia la Parte del Norte, ciertas Naciones de Gentes, que aportaron, por la parte de Panuco. Estas Gentes, fueron vnos Hombres bien traídos, y bien adereçados de Ropas largas, á manera de Turcas, ó de Lienço negro, como Sotanas de Clerigos, abiertas por delante, y sin Capillas, y los cuellos escotados, y las mangas cortas, y anchas, que no llegaban al codo, que el dia de oi algunas de estas Ropas, vsan los naturales en sus Bailes, contrahaciendo aquellas Naciones. Estas Gentes, pasaron adelante de Panuco, con buena industria, sin ningun renquentro de Guerra, ni Pelea; y viniendo de lance, en lance, hasta Tullan [donde llegaron, y fueron recibidos y Hospedados de los Naturales de aquella Provincia] alli fueron mui regalados, porque era Gente mui entendida, y habiles, de grandes traças, é industrias, y labraban Oro y Plata, y era mui Grandes Artifices de cualquier Arte; eran Grandes Lapidarios, sobre estremo, asi en estas cosas delicadas, como en dár otras industrias, para la sustentacion Humana; y para labrar, y romper Tierras; de suerte, que por su buen govierno, y grandes industrias, y habilidades, tuvieron gran cabida con ellos, y adonde quiera que llegaban los tenian, y estimaban en mucho, y hacian grande Honra: Mas esta Na-

1 Cortés, 109.
2 Orozco y Berra, II, 168–69.
3 10.

cion, no se sabe de donde aia podido venir, porque no ai mas noticia de esta, que la que al principio digimos, que vinieron á aportar á la Provincia de Panuco..... Y visto por estas nuevas Gentes, que en Tulla no se podian sustentar, por estar la Tierra tan Poblada, procuraron pasar adelante, y fueron á poblar á Cholullan, donde por el consiguiente fueron mui bien recibidos, donde conocidamente se sabe, que emparentaron los Naturales de alli con ellos, y quedaron poblados, y arraigados muchos tiempos. Y se quenta..... que como huviesen llegado á Tullan estas Gentes, traían consigo vna Persona mui principal por Caudillo, que los governaba, al qual llamaban Quetzalcohuatl,"[1] "hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda."[2] Ya muy viejo Quetzalcoatl, tuvo que huir, porque supo que venia á combatirle el rey Huemac, su gran enemigo;[3] se fué "hácia la costa de Guazacoalco,"[4] y al llegar "á la ribera de la mar, mandó hacer una balsa formada de culebras, que se llama coatlapechtli, y en ella entró y asentose como en una canoa, y así se fué por la mar navegando, y no se sabe como, y de que manera llegó á Tlalpallan."[5]

Andando el tiempo, "tuvieron los Indios (á Quetzalcoatl) por uno de los principales de sus dioses, y llamáronle dios del aire,"[6] y "siempre lo esperaban que habia de volver;"[7] porque "entre otras doctrinas que les dió, fué que dijesen á los vecinos de la ciudad de Cholula que tuviesen por cierto que en los tiempos venideros habian de venir por la mar de hácia donde sale el sol unos hombres blancos, con barbas largas como él, y que serian señores de aquellas tierras, y que aquellos eran sus hermanos,"[8] y que "cuando estos vinieren cesarán todas las guerras, y en toda parte del mundo habrá paz y amistades [esto decian porque no pensaban que habia mas mundo que hasta la mar]."[9]

Tal profecía debía ser pues un factor importantísimo para la realización de la conquista, principalmente si se atiende al carácter de Motecuhzoma II.

1 Torquemada, I, 254–55.
2 Mendieta, 92.
3 Torquemada, I, 256.[1]
4 Mendieta, 86.
5 Sahagún, Historia General, I, 259.
6 Motolinia, 10–1.
7 Mendieta, 86.
8 Idem, 93.
9 Idem, 180.

Este emperador, sobrellamado Xocoyotzin, había sido elevado al trono "sin contradicion nenguna,"[1] á la muerte del rey Ahuizotl acaescida en 1502. Contaba entonces Motecuhzoma "treinta y cuatro años;"[2] era "de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeça grande y las narices algo retornadas, crespo, asas astuto, sagaz y prudente, sabio, sperto, aspero, en el hablar muy determinado;"[3] "demas de ser animosíssimo, era tan grave y reportado, que por maravilla le oian hablar palabra, y las voces que hablaba eran en el consejo supremo con tanto acuerdo y aviso, que á todos admiraba; y assí antes de ser Rey era muy temido y reverenciado. Estaba de ordinario recogido en una pieza que tenia para sí, diputada en el templo de Huitzilopuchtli, donde dezian le comunicaba mucho su ídolo hablando con él, y assí, presumia de muy devoto y religioso."[4] Sea por esto, sea porque se le juzgaba "de ánimo ynvencible,"[5] "fué mas estimado y reverenciado que todos sus pasados..... (y) vino á ganar tanta autoridad que le adoraban casi lo mismo que á Dios."[6]

La religiosidad de Motecuhzoma, dice el más concienzudo de nuestros historiadores, "fué la que la idolatría produce en su última degeneracion; un fanatismo supersticioso, mil veces peor en sus efectos que el mero y simple ateismo."[7]

Indicamos en el § 4 de la primera parte de este capítulo, cómo Motecuhzoma había tenido noticia de la expedición de Hernández de Córdova; dijéronle sus súbditos que por el mar andaba "una casa..... de donde salen unos hombres blancos, blancos de rostro y manos y tienen las barbas muy largas y pobladas y sus bestidos son de todas colores blanco, amarillo, y colorado, verde y azul y morado, finalmente de todas colores, y traen en sus cabezas unas coberturas redondas y echan al agua una canoa grandecilla y saltan en ella algunos y llévanla á los peñascos, y estanse todo el dia pescando, y en anocheciendo se vuelven á su lugar y casa, donde estan recogidos..... Montezuma (al saber esto) baxó la cabeza y sin responder palabra, puesta la mano en la boca, se quedó por muy gran rato, como muerto ó mudo, que no pudo hablar ni responder."[8] Recordando el supersticioso Mo-

1 Durán, I, 411.
2 Tezozomoc, 572.
3 Aguilar, I2.
4 Códice Ramírez, 72.
5 Durán, I, 412.
6 Códice Ramírez, 75–6.
7 Ramírez, Bautismo, 380.[1]
8 Durán, II, 4.

narca la profecía de Quetzalcoatl, consideró, lleno de congoja, que éste se presentaba al fin á quitarle el señorío. De aquí que mandase á "saber é inquirir mas por entero de nuestras personas (como dice Díaz del Castillo), é qué era nuestro intento;"[1] proveyó de ricos presentes á un emisario y le dijo: "deseo mucho que sepas quien es el Señor y principal de ellos, al qual quiero que le des todo lo que llevares y que sepas de raiz si es el que nuestros antepasados llamaron Topitlzin, y por otro nombre Quetzalcoatl, el qual dicen nuestras historias que se fué de esta tierra y dexó dicho que abian de volver á reinar en esta tierra, el ó sus hijos y á poseer el oro y plata y joyas que dejó encerradas en los montes, y todas las demas riquezas que nosotros agora poseemos."[2] Vimos cuán espléndidamente recibieron, en efecto, á Juan de Grijalva los enviados de Motecuhzoma.

Ahora bien, tan pronto como apareció en el Golfo de México la tercera expedición de Velázquez al mando de Cortés, se dió aviso al emperador azteca. Nuevamente alarmado éste, congrega á "los senadores y personas graves de su reino, y..... todos convinieron en decir, que segun la relacion de los embajadores, aquel que habia llegado era Quetzalcoatl, el cual muchos tiempos antes habia ido por la mar á verse con el dios Sol que le habia enviado á llamar al reino de Tlapalla, y les dejó dicho que habia de volver, y que todos sus antecesores le habian esperado, y que no era posible sino que era él; por lo cual determinaron de enviar embajadores y personas muy principales para que le fuesen á recibir. Señalaron cinco personas..... para esto, y hacerle un gran presente: estos cinco fueron mandados por Moctheuzoma ir á recibir á Quetzalcoatl, y fuéles dado el presente que habian de llevar, que fueron piezas de oro, y piedras, y joyas, y plumajes muy ricas.... las cuales ellos envolvieron en mantas ricas y las pusieron en petacas, y desque hubieron aderezado sus cargas y todo su fardage, fueron á despedirse de Moctheuzoma, el cual les habló de esta manera que sigue: «Andad y cumplid vuestra embajada como os lo he mandado: mirad que no os detengais en ninguna parte, sino que con toda brevedad llegueis á la presencia de nuestro señor y rey Quetzalcoatl y decidle: Vuestro vasallo Moctheuzoma, que ahora tiene la tenencia de vuestro reino, nos envia á saludar á vuestra magestad, y nos dió este presente que aquí traemos.»"[3]

1 11.[2]
2 Durán, II, 5.
3 Sahagún, Relación, 20-1.

El jueves santo (21 de abril), después de mediodía, arribaron los navíos españoles á San Juan de Ulúa, á punto que Hernández Puertocarrero decía á Cortés: "mireis las tierras ricas y sabéos bien gobernar."[1]

Cumpliendo los emisarios de Motecuhzoma con las órdenes que habían recibido, "hicieron mucho acato á Cortés..... (quien les dijo) que no se les haria enojo ninguno, é que hubiesen por buena nuestra llegada á aquella tierra..... Viérnes Santo de la Cruz, desembarcamos (escribe Díaz del Castillo).... y hicimos un altar adonde se dijo luego misa.... otro dia sábado.... vinieron muchos indios que envió un principal que era gobernador de Montezuma, que se decia Pitalpitoque, que después le llamamos Ovandillo, y trujeron hachas y adobaron las chozas del capitan Cortés y los ranchos que mas cerca hallaron, y les pusieron mantas grandes encima, por amor del sol, que era cuaresma é hacia muy gran calor, y trujeron gallinas y pan de maíz y ciruelas, que era tiempo dellas, y paréceme que entonces trujeron unas joyas de oro, y todo lo presentaron á Cortés, é dijeron que otro dia habia de venir un gobernador á traer mas bastimento..... (el domingo) vino el gobernador que habian dicho, que se decia Tendile, hombre de negocios, é trujo con él á Pitalpitoque, que tambien era persona entre ellos principal, y traia detrás de sí muchos indios..... (Cortés les manifestó, con su natural falsía, fingiéndose embajador de Carlos V) que por su mandado veniamos á aquestas tierras, porque há muchos años que tienen noticia dellas y del gran señor que les manda, y que lo quiere tener por amigo y decille muchas cosas en su real nombre, y cuando las sepa é haya entendido se holgará dello, y para contratar con él y sus indios y vasallos de buena amistad, y queria saber dónde manda que se vean y se hablen. Y el Tendile le respondió algo soberbio, y le dijo: «Aun agora has llegado y ya le quieres hablar; recibe agora este presente que te damos en su nombre, y después me dirás lo que te cumpliere;» y luego sacó de una petaca, que es como caja, muchas piezas de oro y de buenas labores y ricas, y mas de diez cargas de ropa blanca de algodon y de pluma, cosas muy de ver, y otras joyas.... y tras esto mucha comida"[2] "y bebidas de muy buen cacao."[3] Fué entonces cuando Cortés, con avaricia mal refrenada, preguntó al embajador Teuhtlilli "si Moteczuma tenia oro. E como respondió que sí, «enviéme, dice, dello; ca

1 Díaz del Castillo, 31[2].
2 Idem, 32-3.
3 Tezozomoc, 689.

tenemos yo y mis compañeros mal de corazon, enfermedad que sana con ello.»"[1]

Á tan benévolo cuanto generoso recibimiento, los españoles correspondieron con "una traza bien impertinente que ántes dañó que aprovechó, porque determinaron el dia siguiente de espantar á los pobres indios, disparando la artillería de que los pobres quedaron muy espantados, como gente que no habia visto cosa semejante. Y assí mismo los desafiaron uno á uno para que peleasen con ellos, y como lo rehusaban, denostándolos con palabras afrentosas, y mostrándoles muchas armas que traian, y perros ferocíssimos de ayuda, dijéronles que habian de ir á México, y con aquellas armas y perros los habian de destruir y matar y robar sus haziendas. Despidieron á los pobres tan escandalizados y temerosos, que ya todos se persuadian que no era aquel señor que esperaban, sino algun cruel enemigo suyo, el qual allí venia con aquella gente tan feroz." [2] "Iban tan turbados y apresurados, que en ninguna cosa recibian consolacion, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daba contento cosa ninguna: iban dando suspiros muchos y muy grandes, muy angustiados y aflijidos por todo el camino." [3]

Llegados á México aquellos principales, dieron cuenta de su embajada á Motecuhzoma, quien, luego que "hubo oido todo esto..... espantose mucho, y mudáronsele los colores, y mostró gran tristeza y desmayo." [4]

Acosado desde antes por la superstición el Monarca, al oir hoy las amenazas que habían proferido aquellos hombres blancos, quedaba "muy espantado y casi sin aliento..... muy triste y lloroso..... vacilando qué haria de sí, si se huiria ó se esconderia." [5]

Es también que á las veces el exceso de poder enerva; cuando un soberano encuentra siempre por doquiera anticipada sumisión, cuando jamás se le opone otra voluntad á la suya, aunque sólo sea para encaminarle á lo mejor, el autócrata no ejercita sus energías, y entonces éstas se debilitan y llegan á morir al fin. Motecuhzoma mostró en su juventud ánimo levantado y viril: las guerras le fueron familiares. Mas entregado desde temprano á ideas supersticiosas y enmollecido á la vez por la adulación exagerada de sus vasallos, el Monarca degeneró paulatina-

1 Gomara, 313[1].
2 Códice Ramírez, 82.
3 Sahagún, Relación, 27-8.
4 Idem, 32.
5 Códice Ramírez, 83.

mente hasta un grado sumo, y era ya impotente para defender á su patria.

El pueblo mexicano había sido siempre heroico y siempre invencible; de una reducida isleta, antes pobre nido de culebras, supo hacer en breve tiempo la gran Tonochtitlan, ciudad maravillosa desde donde extendió su poder hasta uno y otro océano, fundando el imperio más vasto y más floreciente del Nuevo Mundo.

Motecuhzoma, sin embargo, no llama á las armas á ese pueblo esforzado para que detenga al invasor extranjero, sino que, con pusilanimidad mujeril, se limita á pedir la salvación á los dioses. Resuelve así "que se juntasen todos los encantadores y nigromantes, y que..... fuesen á hacer el primer acometimiento y empleasen todo su saber y poder para hacer mal, impedir y espantar á los españoles para que viesen y no osasen llegar á México..... (mas) todo cuanto hicieron y dijeron, y negociaron con los demonios sus abogados y favorecedores, no valió nada, y se volvieron confusos y tristes á dar esta relación á Moctheuzoma, el cual les oyó, y se espantó mucho, y le cayó gran desmayo." [1]

Á partir de aquel momento, efectivamente "cayóle (á Motecuhzoma) gran espanto y miedo..... (y) comenzó á llorar amargamente;" [2] fué tal su flaqueza, que sin atender á que su hermano Cuitlahuac le decía: "no metáis en vuestra casa quien os heche de ella," [3] "determinó que los recibiessen en paz dándoles todo lo necesario..... y mandando á sus presidentes y gobernadores de república que con mucha diligencia y cuidado proveyessen y sirviessen con todo lo que quisiessen á los Dioses celestiales que habian llegado..... (se mudó) de las casas reales á otras suyas propias para aposentar á los Dioses." [4]

Podemos, por tanto, observar con el P. Mier, "que quando Cortés llegó, no era la dificultad de reconocerle como Señor, sino de saber si era el mismo (Quetzalcoatl) ó venian de su parte, pues en muchas señales convenian, aunque la crueldad y rapacidad de los Españoles agena de Quetzalcóhuatl los detenia." [5]

1 Sahagún, Relación, 34.
2 Idem, 37.
3 Ixtlilxochitl, II, 347-48.
4 Códice Ramírez, 83-4.
5 II, Apéndice, XIII.